



Pensada para atesorar

El conjunto de significativos objetos que ha venido recopilando a través de los años su propietaria, junto con su deseo de tener una casa de aire tailandés, fueron en buena medida las variables que definieron la propuesta de diseño de esta inigualable residencia.

Texto: Lucrecia Alfaro / Fotografías: Gerardo Marín E.

Un punto a favor del proyecto es que el arquitecto de la obra, Abraham Valenzuela, conoce desde hace muchos años a la propietaria, inició el contacto cuando empezó a ejercer su profesión; de hecho, confiesa que en aquel entonces una de las primeras casas que le impactó fue la de esta señora, a quien considera una persona muy segura de lo que quiere y con un real concepto de decoración de fondo. Este conocimiento previo, sumado a las variables anotadas anteriormente le hicieron definir el propósito principal del proyecto. **“Decidimos crear un envolvente especial para todas estas valiosas cosas, el cual pareciese haberlas atesorado desde siempre, y donde el lenguaje arquitectónico tuviese su riqueza propia pero sin llegar a competir con la colección de piezas”**, puntualizó el Arq. Valenzuela. Otro atenuante del proyecto era, bajo un mismo lenguaje, conseguir diferenciarse de la casa de al lado, perteneciente a la hermana de la propietaria.



Fanática del mundo asiático, así se declara la propietaria de esta casa, por ello la casa fue diseñada bajo la idea de crear un refugio o templo para toda su significativa colección de piezas, parte de la cual fue acomodada por la propia dueña en el salón principal; al cual se le dio una gran altura en su cielo raso, para hacer alusión a la arquitectura tailandesa. La cornisa en concreto y las estilizadas lámparas tienen la función de "cortar", a nivel de percepción, dicha altura para darle una escala más humana.



De tal manera, la residencia cuenta con 360 m2 de construcción y luce asentada en una escogida porción de una propiedad de 3000 m2 de extensión. Partiendo de lo antes expuesto, fue conceptualizada como un templo personal, pensado para atesorar todos esos significativos objetos; por ello, tiene muchas más paredes que su casa hermana, carece de puentes y tiene solo un estanque en el nivel más cercano al jardín.

En lugar de proyectarse de manera horizontal, lo hace verticalmente en tres medios niveles, adaptándose a la morfología del terreno. Así, en el nivel inferior, limitando con el jardín se ubican dos alcobas, una sala de televisión y un área social que colinda con el estanque y el jardín. En el nivel del medio, el más grande, se dispuso el área social, la terraza, la cocina y el sector de pilas; mientras en el superior se ubican el dormitorio principal y la biblioteca.

Es interesante hacer notar que, si bien al exterior se pueden diferenciar tres techos angulosos, dos a cuatro aguas, en los extremos, y uno a dos, que corresponde al más largo, el del área social, se han planteado de tal manera sin corresponder a la misma cantidad de volúmenes o pabellones; esto con la evidente intención de mantener un ritmo visual.

En la entrada principal, es una llamativa pérgola en madera, que empieza apenas a cubrir una hiedra trepadora, flanqueada por dos grandes macetones color terracota, la que destaca como elemento de bienvenida.

Explica el profesional que se obviaron los puentes y se dispuso solo un pasillo como eje principal de la circulación por la casa, porque la dueña no quería tener que recorrer mucho por lo contrario; deseaba estar tan solo a unos pasos de todo aquello que satisficiera sus necesidades. La transición entre una estancia y otra, entre un ambiente y otro, está dada entonces por tratamientos de pisos y de cielos rasos diferenciados.

El pasillo principal de circulación fue distinguido con un tratamiento particular de cielo raso, elaborado a partir de concreto con impresión de hojas y fragmentos de piedra al borde, que bien se complementa con la cornisa moldurada también en concreto. Como esta residencia es una especie de templo personal, al fondo del pasillo, con algunas piezas de la colección de la dueña, se creó un simbólico y pequeño altar.





De tal manera, al ingresar, el vestíbulo recibe con una escala muy íntima y acogedora, puesto que su cielo raso realizado con fragmentos de piedra, "abrazo" a quien ingrese por la puerta principal para adentrarlo a otra dimensión, la de este templete personal, colmado de piezas procedentes de Indonesia.

Contrario a lo que sucede en su casa hermana, al bajar la vista del cielo raso del vestíbulo, no se encuentra uno con un gran salón abierto, sino con una gran pared blanca vestida con escogidos objetos de la colección personal, en cuenta un dragón con cuerpo de león, un par de sillas antiguas, fabricadas en fibras naturales y llamativas obras colgando en la pared.

Continuando el recorrido, el pasillo principal de circulación, mantiene una escala de altura similar, pero muestra otro acabado en su cielo raso, esta vez, realizado en concreto con impresión de hojas y borde en piedra, que bien coordina con la gruesa moldura, también en concreto, colocada a nivel de cornisa.

El gran salón, que acoge en un extremo al comedor y en el otro a la sala de estar, contempla un altísimo cielo raso a dos aguas (tipo triángulo), a unos siete metros de altura, apelando así al lenguaje propio de la arquitectura tailandesa; con caña brava vistiendo los paños entre las viguetas del artesanado en madera. La misma y gruesa cornisa de concreto se repite en este espacio y junto con las geométricas lámparas que penden del cielo, ayudan a darle una escala más humana. Por supuesto, al ser tan amplio el aposento, acoge una muy buena cantidad de los valorados objetos de la sentida colección; donde uno mire se encuentra un bello y delicado objeto con una historia tras su estructura. Por ello, según explica el Arq. Valenzuela, mientras las paredes del exterior fueron estucadas, las del interior se pintaron con una paleta tendiente a los colores neutros, para que sean precisamente esos, los objetos, los que cobren altivez.

La terraza está inspirada en la arquitectura birmana del sudoeste asiático, por ello la presencia del macizo e imponente marco de madera, que además de engalanar la estancia con su detallado acabado, tamiza la luz solar y establece un ritmo visual, al tiempo que enmarca las enramadas del verde jardín.



El único estanque que contempla la casa, se ubica en el nivel más cercano al jardín, en comunicación abierta con el área de estar que se ha creado para los dos dormitorios que se encuentran adyacentes. Lo embellecen tres singulares salidas de agua metálicas con base en piedra caliza con motivos florales en alto relieve. Y en medio del agua, cobrando protagonismo, un gran tronco de árbol cual valiosa y significativa escultura.



Aleros metálicos tono cian; dragones alados como salidas de las canoas y finales circulares sobre los cielos –muy al estilo birmano–, son algunos de los muchos detalles únicos que contempla esta residencia sin igual.

Junto a este salón y limitada por puertas corredizas en vidrio y madera, mirando al jardín, se ubica la terraza, uno de los espacios con mayor expresividad en toda la residencia. Está inspirada en la arquitectura birmana del sudoeste asiático, por ello la presencia del macizo e imponente marco de madera, que además de engalanar la estancia con su detallado acabado, tamiza la luz solar y establece un ritmo visual, al tiempo que enmarca las enramadas del verde jardín. De vuelta al pasillo principal, una sobria escalera colocada en un extremo, con su barandal en madera con originales terminales tipo templete y sus gradas en concreto, nos llevan al nivel superior, donde en una estancia se ubica la biblioteca, que cuenta con vista a las copas de los árboles y tiene su cielo raso en fragmentos de piedra, lo que la convierte en un pequeño santuario para los amantes de la lectura; mientras la otra corresponde al dormitorio principal, el cual se percibe diáfano y espacioso, con su cielo de madera a gran altura, y un lucernario perimetral entre las paredes pintadas de blanco y el inicio del cielo. Valga resaltar que, una vez más en este nuevo proyecto del Arq. Valenzuela, es evidente el esmero en los detalles de todo el inmueble, además de la intención de estar innovando, así como la naturaleza artesanal de muchos de ellos, que le aportan una riqueza y una energía especial a esta singular residencia pensada para atesorar.

